

Manuel de Puelles Benítez

El antiguo régimen • El sistema liberal • Moderados y progresistas • Encrucijada de la Restauración • El modelo de la II República • Del nacional-catolicismo a la ley general de Educación • La Constitución de 1978

POLITICA

gará ahora de un sentido nuevo, teñido con un matiz material; en este nuevo orden social es posible la movilidad entre una clase y otra en función de la riqueza, y del esfuerzo individual. Pero ello exige también la igualdad, para hacer posible el libre juego de las capacidades. «La desigualdad cultural atenta contra la libertad, pues no es libre el que por ignorancia coloca su destino en manos de otro. La libertad es hija de la igualdad, y la igualdad sólo es posible por la educación». Este es, pues, el fundamento de la naciente democracia del siglo XIX español. Y a la educación dedicarán buena parte de sus esfuerzos, así como entenderán que la libertad de imprenta contribuye a la formación del espíritu de participación en la cosa pública. Sería demasiado prolijo seguir el desarrollo de las distintas partes de este importante trabajo, en el curso del cual se analizan las matizaciones que se suceden en el pensamiento liberal sobre el tema de la educación —al igual que en el sector reaccionario de la sociedad—, a medida que transcurre el siglo, así como los cambios habidos en el sector de la enseñanza por los sucesivos cambios de gobierno de manos de progresistas a moderados, o conservadores, hasta llegar al período de la Restauración. Los proyectos de ley puestos en vigencia; el surgi-

miento del problema de la libertad de enseñanza; los debates que el mismo produjo; la polémica sobre la implantación de una enseñanza laica; la centralización administrativa universitaria; la penetración del krausismo en el ámbito de la enseñanza universitaria; la emergencia de la «cuestión universitaria», y otros más, son desarrollados en los densos y, a la vez, sugerentes capítulos de esta obra. En la tercera parte se aborda el problema educativo durante el período del franquismo, hasta la aprobación de la ley Villar.

La educación ha estado sometida, durante este largo período de doscientos años, a los vaivenes del cambio de ideología en el poder, sobre todo a partir de los comienzos del siglo XIX. Y Puelles Benítez demuestra que existe un conflicto generado por la pugna entre las dos corrientes ya señaladas, conservadora y progresista, cada una de las cuales se matiza, radicalizándose, en instancias históricas extremas. Ciertamente, la segunda de ellas es la que se encuentra signada por lo nuevos tiempos, y mira hacia el futuro: «En todo caso, lo que caracteriza a la tradición «progresista», por lo que a nosotros nos interesa, es esa fe en la educación para todos, la idea de que la democracia necesita de la educación de todos, de que la democracia puede y debe enseñarse. Esta concepción late en el informe Quintana de 1813, inspira una gran parte del reglamento de 1821, reaparece en el sexenio revolucionario con los decretos de Ruiz Zorrilla, está de algún modo presente en la Reforma de Romanones, vive la ilusión de realizarse en la II República y reaparece, una vez más, en los actuales momentos de cambio».

El esfuerzo de síntesis ha sido considerable y no han sido escasos los problemas que el autor ha debido superar; entre ellos, como él mismo anota, la exigua producción monográfica sobre cuestión tan importante. El resultado, en definitiva, ofrece al lector un trabajo que encierra un panorama claro, accesible, pero conteniendo valiosas reflexiones, para repensar

profundidad en un tema que afecta a tantos millones de españoles. □  
**NELSON MARTINEZ DIAZ.**

## LAS MUERTES DEL «CHE» GUEVARA

EL uso del sustantivo «muertes» en plural se aclara del siguiente modo: «Hago alusión a las muertes» de Ernesto «Che» Guevara (1) porque, si bien es cierto que física, «legalmente» murió en los locales de una escuelita rural de Bolivia, en su periplo revolucionario Guevara murió poco a poco a partir del mes de junio de 1959 (cuando, solamente unos meses después de la toma del poder en Cuba, se ve marginado y enviado al extranjero como «embajador extraordinario»)» (pág. 11). Se señalan las distintas ocasiones en las que las divergencias se agudizan hasta ser definitivas: la intervención en el Congreso de la Juventud Cubana (julio 1960); el choque con el gobierno soviético desde el Ministerio de Industria (1961-62); las diferencias con los ORI (de los que surgió el actual PCC); en 1963-64, en el Seminario Afroasiático y Conferencia de la OSPAA, enfrentamiento con la URSS por causa de la teoría de la coexistencia pacífica; en 1965 recibe las críticas públicas de Raúl Castro y luego de Fidel (en el mismo año renuncia a todos sus cargos y abandona su patria adoptiva; obligado a dejar a sus camaradas del Congo es «repatriado» a Cuba a finales del 65; no se le permite asistir a la I Conferencia Tricontinental en la que se impone la teoría de la coexistencia pacífica que para muchos intérpretes implica el abandono de la lucha armada en tanto axioma; a su llegada a Bolivia debe enfrentar los ataques de la URSS y del PC boliviano.

(1) González-Mata, Luis M., «Las muertes del "Che" Guevara», Edit. Argos Vergara, Barcelona, 1980. Del mismo autor y con datos complementarios, ver, de la misma editorial, «Terrorismo internacional» y «Cisne: Yo fui espía de Franco».



Sostiene González-Mata que esta biografía tiene su razón de ser en que las otras existentes presentan «imperdonables» posturas partidistas o ignoran importantes etapas de la trayectoria del «Che» (su participación en el Congo, sus viajes clandestinos). Todo ello justifica este texto que pretende destruir mitos, que se basa en la relación directa y amistosa del autor con el revolucionario hispanoamericano.

El «Che» Guevara consideraba que las nuevas luchas por la revolución debían ser no sólo apoyadas, sino costeadas, si fuera necesario, por los países socialistas y que si éstos pretendían «beneficios mutuos», esta postura era inadecuada. «¿Cómo puede significar beneficio mutuo vender a precios del mercado mundial las materias primas que cuestan sudor y sufrimientos sin límites a los países atrasados, y comprar a precios de mercado mundial las maquinarias producidas en las grandes fábricas automatizadas del presente?» (pág. 27). Si el bloque socialista ganara con las revoluciones, entonces sería cómplice de la explotación capitalista. De ahí su teoría de que «las armas no pueden ser mercancías..., deben entregarse sin costo alguno». Criticó las posturas de la URSS, con las que Cuba se fue identificando progresivamente y, por el contrario, admiró la política exterior de la China de Mao. Además, acusó de idealistas a los partidarios de la vía pacífica (como ejemplo de fracaso de esta postura, y del riesgo al que se somete a un pueblo por la ausencia defensiva armada, tanto interna como del exterior, tal vez corresponda recordar el proceso de gobierno, sin poder, de la Unión Popular en Chile). «El «Che» perderá sus últimas esperanzas en 1964 cuando la Conferencia de los Partidos Comunistas Latinoamericanos adopte completamente la tesis soviética sobre la coexistencia pacífica entre los Estados» (pág. 50). Esta postura produjo escisiones en casi todos los partidos; amplios sectores se pronunciaron por la lucha armada, también Guevara.

En lo referente al aspecto económico, el «Che» decía que «na-

cionalizar no es socializar...». No confundía capitalismo de estado con socialismo. Creía que sobre todo debía nacionalizarse la agricultura y simultáneamente proceder a la industrialización «racional, planificada y regional», con el objetivo de que la economía nacional fuera lo más independiente posible.

Sobre el culto a la personalidad y siempre según las ideas de González-Mata, el «Che» sostenía que «un dirigente capaz de demostrar que es indispensable, sólo podrá hacerlo en detrimento del futuro de su país»... «Fidel, en el



caso de Cuba, dio a la revolución el impulso de los primeros años... Tras él se creó un grupo de revolucionarios responsables... Cualquiera del grupo dirigente debe ser capaz de sustituir completamente al líder» (pág. 62). En el texto no se aclara si esta crítica indudablemente justa, la hacía extensible a la persona de Mao, más allá de la admiración que despertaba su política.

La parte original de la obra es aquella en que analiza el período que va de abril a diciembre de 1965, que corresponde a la etapa africana..., «¿por qué inventar lo que ignoran y silenciar lo que saben? Simplemente, lector amigo, porque su ignorancia en cuanto al viaje de Ernesto «Che» Guevara **significa**

**simplemente que tal viaje se proyectó y realizó sin ayuda ni intervención oficial cubana... y contar lo que saben sería des-sacreditarse»** (pág. 86). El «Che» salió de Cuba y llegó al Congo por sus contactos personales, «no oficiales». La repatriación se efectuó «manu militari», ya que su actividad molestaba a Estados Unidos y a Europa, pero también a Rusia.

Guevara eligió el Congo después de un minucioso estudio, y no caprichosamente, como han pretendido sus detractores. «En África, la unificación podría realizarse más fácilmente y de África podía partir la experiencia capaz de lograr la unificación de la América Latina» (pág. 104). En el continente africano sufrió situaciones ingratas y penosas a las que se sumó la lectura de una carta suya (que González-Mata califica como falsa) por parte de Fidel, a principios del mes de octubre durante la presentación del Comité Central del PCC. Presiones de todo tipo hicieron que un comando se llevara «arrestado» al «Che» a Cuba. Se criticó su postura como fundamentada en puntos de vista fragmentarios y sobre todo influenciada por sus tareas inmediatas con lo que no percibía la auténtica dimensión del problema global. El Congo sólo era una pieza en la lucha contra el imperialismo que debía ser movida, no en razón de su situación interna, sino de todo el contexto.

Como última tentativa propuso un plan de acción para que se presentara a la Conferencia Tricontinental. Si bien no se le permitió asistir, en síntesis su proyecto concebía que: una guerrilla nacional no era «viable», debía realizarse en varios países, la tentativa de acceso al poder por la vía pacífica era visualizada como utópica y arriesgada; la fascistización de los gobiernos del continente y la represión impuesta por ellos, hacían imposible responder a su violencia de otra manera que no fuera con la violencia revolucionaria; la alianza revolucionaria debía estar constituida por el campesinado, los obreros, la pequeña burguesía y los estudiantes.

El «Che» pretendía establecer una base en el sur de América Latina, en un lugar en el que confluyeran varias fronteras, en una región ais-



lada. Sería un centro de formación multirregional más que una guerrilla para la toma inmediata del poder. Eligió Bolivia por sus fronteras con Brasil, Chile, Argentina, Paraguay (otro foco debía crearse en Venezuela). Todas las organizaciones revolucionarias que apoyaran el plan enviarían militantes a este campamento.

En Bolivia, careció de la ayuda del PC boliviano (pro-soviético) y del de Cuba; las actitudes de todos los PC de Hispanoamérica fueron más o menos similares. El PCB se basó en «la ausencia de condiciones objetivas prerrevolucionarias». González-Mata critica la actitud de Fidel y afirma: «Como Stalin otrora respecto a la URSS, Castro considera que las revoluciones en Latinoamérica tenían como primordial misión la de solidarizarse y ayudar activamente a la revolución cubana» (pág. 155). La tesis que se sostiene en la obra, es que el «Che» fracasó no sólo por que fue abandonado a su suerte, sino porque sus amigos lo habían engañado, «**presentándole las cosas en forma diferente**» (página 175). Al parecer, los servicios secretos occidentales conocían la presencia de Guevara en Bolivia; distintas hipótesis indican que el plan de destrucción fue elaborado por Rusia o por Cuba. «Cualquiera de ambas hipótesis, de confirmarse da escalofríos» (pág. 180). Otras versiones han planteado el idealismo del «Che», su temeridad, etc. El autor quiere demostrar que como gran estrategia y político no fracasó, sino que fue traicionado. Si esta interpretación es adecuada, no se explica cómo después de tantos años de oposición, enfrentamientos, marginación de sus ideas y personas, el «Che» creyó en la ayuda capital que precedería de Castro, para realizar su proyecto; menos se entiende aún que esperara la solidaridad del PCB, prosoviético. ¿No fue éste un error fundamental? Lo que se quiere demostrar sólo queda claro en parte. Es evidente que González-Mata no se identifica con el PCC, que juzga severamente la política soviética con múltiples razones, pero en su deseo de desacralizar «mitos», erige el de «Cristo revolucionario», héroe modélico, abso-

lutamente lúcido, valiente, realista pero desaprovechado. La persona del «Che» es tan compleja que merece ser estudiada en sus limitaciones históricas y en sus grandezas dialécticas. Su generosidad, su entrega, su heroísmo, las palabras dirigidas a sus hijos: «Su padre ha sido un hombre que actúa como piensa, y seguro ha sido leal a sus convicciones» (pág. 223), son prueba cabal de su integridad. Una de sus frases sirve a modo de síntesis representativa de su modelo de sociedad: «El hombre en el socialismo, a pesar de su aparente estandarización, es más completo; al usar del mecanismo perfecto para ello, su posibilidad de expresarse y hacerse sentir en el aparato social es infinitamente mayor (...), el trabajo debe adquirir una condición nueva; la mercancía - hombre cesa de existir y se instala un sistema social que otorga una cuota por cumplimiento del deber social» (pág. 234).

La obra es interesante por la cantidad de datos inéditos que presenta, las interpretaciones que conlleva y la perspectiva crítica que exige para ser leída. □ **MARIA VICTORIA REYZABAL**

## LA NATURALEZA DEL ANTIGUO REGIMEN ESPAÑOL Y SU POSTERIOR CAIDA

EL profesor Miguel Artola se ha distinguido por sus profundos y documentados estudios sobre la naturaleza del Antiguo Régimen español, que explican su posterior caída y el emerger de la burguesía a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Su aportación más reciente, brillante y profunda, es «**Antiguo Régimen y Revolución Liberal**»

(Editorial Ariel, Barcelona, 1979, 318 págs.). La caracterización del Antiguo Régimen, a que se dedica la primera parte del libro, destaca —tras un profundo e impecable análisis— el decisivo peso de la agricultura en la economía y ofrece un modelo de relaciones capitalistas, según el cual terratenientes rentistas, labradores y jornaleros controlan los medios de producción y coordinan su utilización a través de fórmulas puramente contractuales. A partir de este punto, se ofrece una descripción de la naturaleza e importancia de los conflictos sociales que tal situación provoca.

Y ciñéndonos a las innumerables sugerencias que aporta esta primera parte del texto, vamos a enunciar varios aspectos de las causas que provocaron la caída del Antiguo Régimen español, contrastándolas con las teorías de otros autores que, aunque pueda parecer que muestran ciertas contradicciones, en el fondo vienen a confirmar las hipótesis de trabajo del profesor Artola.

En 1803-1804 se dio una mala cosecha de cereales en Castilla. Y, producto de ella, un hambre atroz asoló al viejo solar castellano. En aquella época, 1804, la fanega castellana de trigo costaba en Medina de Rioseco 155 reales de vellón, a diferencia de los 32,5 que costaba once años antes, 1793 (1).

Aquel mismo año de 1804, la periferia no sufría ningún tipo de hambre. Por el puerto de Barcelona llegaban los buques llenos de grano procedentes del Mar Negro, del Báltico, de Túnez y de Filadelfia, y los precios del trigo en la capital catalana tendían a la baja (2).

¿A qué se debe, pues, esta enorme diferencia en los precios de un producto tan vital, como es el trigo, para la subsistencia y alimentación de los españoles, en dos regiones de un mismo país?

La respuesta hay que hallarla en las estructuras casi feudales de la economía española del Antiguo

(1) Moreau de Jonnes: «**Estadística de España**», Barcelona, 1835, pág. 142.

(2) Estos precios proceden de Josep Fontana: «**Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX**», Barcelona, 1973, pág. 25 y sig.